

**Política Exterior pontificia: Las características personales del líder aplicado a los
Papas del Siglo XXI**

Andrés Camilo Ramos Porras

Trabajo de grado para optar al título de profesional en Gobierno y Relaciones

Internacionales

Director

Angelo Flórez de Andrade

Magister en Ciencia Política – Universidad de Gotemburgo

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y JURÍDICAS

FACULTAD DE GOBIERNO Y RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ

2021

Resumen

El objetivo de esta investigación es comparar la visión de Política Exterior de los dos pontificados del siglo XXI, Benedicto XVI y Francisco aplicando el método de las características personales del líder propuesto por Margaret Hermann para determinar si acaso sus personalidades influyen en la proyección de Política Exterior de la Santa Sede o si más bien existe una pervivencia en el discurso producto de una continuidad orgánica en el discurso de ambos pontificados. Para lograrlo se propone el uso de un análisis de contenido con el método de las características del líder de Margaret Hermann sirviéndose del análisis de las entrevistas y conferencias de prensa de ambos Papas hechas a lo largo de sus respectivos papados. Así, esta investigación se propone hacer un análisis de Política Exterior con un enfoque descriptivo e histórico con una metodología cualitativa. La relevancia de este artículo recae en que ofrece una perspectiva novedosa acerca de un actor del Sistema Internacional poco estudiado como es la Santa Sede, así como también invita a repensar la figura del Papa como un actor de alcance internacional, balanceando su rol de líder religioso con el de jefe de Estado y cuyas acciones en el cargo tienen repercusiones no solo en la Iglesia Católica, sino en el mismo Sistema Internacional.

Palabras clave: Política Exterior; Santa Sede; Diplomacia; Jefe de Estado; Iglesia Católica

Abstract

The objective of this research is to compare the foreign policy vision of the two pontificates of the XXI century, Benedict XVI and Francis, applying the method of the personal characteristics of the leader proposed by Margaret Hermann to determine whether their personalities influence the projection of foreign policy of the Holy See or if rather there is a continuity in the discourse product of an organic continuity in the discourse of both pontificates. To achieve this, the use of

a content analysis with the method of the characteristics of the leader of Margaret Hermann is proposed, using the analysis of interviews and press conferences of both Popes made throughout their respective papacies. Thus, this research proposes to make an analysis of foreign policy with a descriptive and historical approach with a qualitative methodology. The relevance of this article lies in the fact that it offers a novel perspective on an actor in the international system little studied such as the Holy See, as well as inviting us to rethink the figure of the Pope as an actor of international scope, balancing his role as religious leader with that of head of state and whose actions in office have repercussions not only in the Catholic Church, but in the International System itself.

Keywords: Foreign policy; Holy See; Diplomacy; Head of state; Catholic Church

Tabla de contenido

Introducción	5
Metodología	7
Generalidades hacia un marco teórico	11
<i>Estatus sui generis de la Santa Sede y la figura del Papa ante el Sistema Internacional</i>	<i>12</i>
<i>Breve revisión de antecedentes del tema: La Política Exterior de la Santa Sede como objeto de estudio</i>	<i>16</i>
<i>Política Exterior individual de los pontífices: Breve recapitulación histórica</i>	<i>20</i>
Marco Teórico	31
Resultados y discusiones	38
<i>Benedicto XVI (2005-2013)</i>	<i>40</i>
<i>Francisco (2013-presente)</i>	<i>43</i>
<i>Las características personales de un Papa</i>	<i>46</i>
Conclusiones	47
Anexos	Error! Bookmark not defined.

Introducción

De la variedad de actores que convergen dentro del Sistema Internacional, la Santa Sede es uno de los más desafiantes a la hora de clasificarla: no es un Estado, y sin embargo tiene la capacidad de mantener relaciones diplomáticas con otros Estados, estatus internacional alcanzado y calificado ante el Derecho Internacional como *sui generis* (Abdullah,1996); no es una ONG y sin embargo tiene proyectos y objetivos de alcance mundial; No es una empresa privada y sin embargo su estructura jerárquica, organizada de forma centralizada y con una serie de departamentos y oficinas desplegadas para optimizar su funcionamiento, recuerdan a una. Esta categoría anómala dentro del Sistema Internacional le ha dado a la Santa Sede cierta flexibilidad dentro del margen de maniobra que le permite desenvolverse con facilidad con Estados desproporcionadamente más poderosos que esta, ya que su verdadera fuerza no recae en su poder militar o económico, sino en una Iglesia transnacional que se extiende por todos los rincones del globo y que abarca una nada despreciable cantidad de casi mil millones de fieles (Oficina de estadística de la Santa Sede,2020), lo que la vuelve un actor a considerar dentro del Sistema Internacional.

Por otro lado es también destacable la figura del Papa en relación a la Santa Sede y al Sistema Internacional, pues su triple posición de Jefe de Estado, Sumo Pontífice de la Iglesia Católica y Obispo de Roma le otorga la legitimidad para actuar en nombre de la Ciudad del Vaticano, de la Iglesia Católica en su unidad y en nombre de la Santa Sede dependiendo de las circunstancias, y este enorme poder diplomático se ve reflejado en que la Santa Sede tiene el tercer mayor número de misiones diplomáticas en el mundo, siendo únicamente superado por Estados Unidos y China, teniendo un potencial diplomático superior a otros Estados con mayor poder y extensión territorial, teniendo en cuenta que la Santa Sede no posee territorio alguno.

Schmitt (1923) definiría al papado de la siguiente manera:

El Papa no es un profeta, sino el representante de Cristo. Todo el salvaje fanatismo desbocado del profetismo quedará alejado mediante esta formalización. De este modo, dado que el oficio se hace independiente del carisma, el sacerdote recibe una dignidad que aparece totalmente abstraída de su persona concreta. A pesar de ello, no es el funcionario o el comisario del pensamiento republicano y su dignidad no es tan impersonal como la del funcionario moderno, sino que su oficio se liga, en una cadena ininterrumpida, al encargo personal y a la persona de Cristo. (p. 10)

Esta extraña síntesis entre dignatario y sumo sacerdote es probablemente una de las razones por las que es tan poco abordado el tema de su poder político pese a su evidente existencia, siendo esto casi ignorado, sino negado, por las esferas académicas en las Relaciones Internacionales, resultando poco fructífero el análisis del papel de las religiones en el Sistema Internacional, al menos por parte de las teorías del *mainstream*, especialmente del catolicismo que a diferencia de las demás religiones en Occidente, no sólo posee una influencia cultural, sino también política.

Ya dispuesto el contexto que sugiere un atributo diplomático único de los pontífices y de la Santa Sede en general, surge la interrogante acerca de qué tan determinante es la personalidad y las creencias individuales del Papa a la hora de disponer la Política Exterior y si existe una diferencia evidente y palpable en la formulación de la Política Exterior de los dos pontífices del Siglo XXI: Benedicto XVI y Francisco, ambos con un periodo reinante relativamente similar. Para lograr este objetivo, se propone aplicar un análisis individual de la Política Exterior de los Papas usando las características personales del líder propuestas por Margaret Hermann. En un primer momento se hará una breve contextualización de la figura de la Santa Sede ante el

Sistema Internacional, así como una breve revisión bibliográfica sobre las producciones académicas referentes a la Santa Sede. También se contará con una breve recapitulación histórica sobre la Política Exterior pontificia, enfatizándose en los orígenes de la figura política internacional que representa el Obispo de Roma actualmente. Posteriormente se aplicará la metodología para presentar el análisis de los resultados y su discusión. El artículo finaliza con las conclusiones derivadas de la realización del análisis, el cual espera ser un estudio fructífero para el estudio de la Política Exterior y el campo de las Relaciones Internacionales.

Para efectos de formalidad, se hace un pequeño apartado especificando los puntos directrices de esta investigación:

Pregunta problema: ¿Hasta que punto influyen las características personales de los Papas Benedicto XVI y Francisco en la formulación de la Política Exterior de la Santa Sede?

Hipótesis: La Política Exterior de la Santa Sede es ajena a la personalidad de los Papas, siendo las características personales un reflejo de la naturaleza del cargo más no del titular.

Objetivo general: Determinar hasta qué punto influyen las características personales de los Papas Benedicto XVI y Francisco en la formulación de la Política Exterior de la Santa Sede

Objetivos específicos: Ampliar la producción académica referente a la Santa Sede referente a la Política Exterior y las Relaciones Internacionales

- Comparar la carga semántica del discurso de los Papas Benedicto XVI y Francisco
- Reflexionar acerca del rol invisibilizado de la religión en el Sistema internacional, particularmente del catolicismo.

Metodología

En este apartado se realiza la presentación de la metodología que se espera llevar a cabo para dar con los resultados esperados de la investigación. Para dicha realización, se definirá el

tipo de investigación, el diseño metodológico y las técnicas e instrumentos de recolección de información.

Para el análisis del fenómeno en cuestión se optó un diseño metodológico cualitativo, este a su vez se sirve del análisis textual basado en el método propuesto por Margaret Hermann sobre las características personales del líder en el análisis de la esfera individual de la Política Exterior. Así mismo, el enfoque es descriptivo y explorativo.

La técnica de investigación propuesta consiste en un análisis cualitativo de contenido, una técnica usada para el análisis de textos usando unidades de codificación. La ventaja de esta técnica es que se le puede aplicar a una amplia gama de objetos de estudio que contengan una cantidad rica de datos que analizar (Schreirer,2012). Así, esta técnica es fácilmente aplicable en una investigación que aborde textos o entrevistas, así como artículos de opinión y prensa. Investigadores como Flórez de Andrade y Chaves señalarían acerca de esta técnica, argumentando que no existe un consenso entre los académicos si en el análisis de contenido se usan fuentes primarias o secundarias (Chaves y Flórez de Andrade,2021) aunque se considera que la definición general de análisis de contenido es aplicable a esta propuesta de investigación: transcripciones de entrevistas y conferencias de prensa ofrecidas por dos pontífices.

En cuanto a la temporalidad de la investigación, al comparar la visión política de los dos pontífices de este siglo, naturalmente la temporalidad se divide en dos momentos. Primeramente, las conferencias de prensa ofrecidas por el Papa Benedicto XVI datan del 6 de agosto del 2006 al 14 de septiembre del 2012 con un total de 21 entrevistas dentro de un periodo de 7 años. Por otro lado, las conferencias de prensa ofrecidas por el Papa Francisco datan del 28 de Julio del 2013 al 26 de noviembre del 2019 con un total de 30 entrevistas dentro de un periodo de 7 años.

Teniendo en cuenta que los Papas no son una figura democrática y su legitimidad recae en la tradición del cargo, no suelen ser figuras demasiado abiertas al análisis político ni ofrecen ruedas de prensa con regularidad. No obstante, desde la inauguración de los viajes papales y la mediatización de su cargo, desde el papado de Benedicto XVI es hizo costumbre que se ofrezca una conferencia de prensa en el avión antes o después de partir a su destino. Por ello la mayoría de las entrevistas aquí recolectadas coinciden con sus viajes pastorales y son usualmente dadas fuera del Vaticano. No obstante, es de especial atención notar el progresivo crecimiento en la relación de los pontífices y la prensa. Un ejemplo notable es la apertura gradual de Francisco a los medios de comunicación, ofreciendo incluso entrevistas fuera de los viajes pastorales. La mayoría de dichas entrevistas se encuentran fuera de la temporalidad de la investigación, por lo que lamentablemente no se encuentran incluidas en esta investigación.

Tabla 1

Número de conferencias de prensa ofrecidas por año

<u>Año</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>7</u>
<i>Benedicto XVI</i>	2	2	4	3	5	4	2
<i>Francisco</i>	1	5	6	6	3	3	7

Fuente: Vatican.va. Tabla de autoría propia.

Para la recolección de datos, al ser una investigación de término cualitativa y de análisis documental, se apoya en las entrevistas dada por los pontífices publicadas por la página oficial de la Santa Sede en la sección de discursos donde se archivan los encuentros programados para el Santo Padre fuera del ámbito litúrgico.

De dicha sección se seleccionaron los encuentros del Papa con la prensa, fieles u otros prelados donde se denotara la ausencia de discursos escritos con anterioridad en búsqueda del

factor de espontaneidad tan remarcado por Margaret Hermann. “*Spontaneous material is desirable because it minimizes the effects of "ghost writing" and planned communication. Materials such as speeches and letters are often written by others and are generally designed to convey a specific image to a certain audience*” [Material espontáneo es deseable porque minimiza los efectos del “*ghost writing*” y las comunicaciones planeadas. Materiales tales como discursos y cartas son a menudo escritas por otros y son generalmente diseñadas para apelar a una imagen específica a una audiencia en concreto]¹ (Hermann,1988). El instrumento usado para la recolección de datos, como es común en las investigaciones que usan análisis documental, es de una ficha de análisis de documentos.

Para la selección de las categorías de análisis con las cuales se contrastaron los datos obtenidos, se tomaron las distintas características personales del líder propuestas por Margaret Hermann, que son las siguientes: **1. Nacionalismo; 2. Creencia en su propia habilidad para controlar los eventos; 3. Necesidad de poder; 4. Necesidad de afiliación; 5. Complejidad conceptual; 6. Desconfianza hacia los demás** (Hermann,1986).

Un paso a tomar en cuenta en la adaptación de estas características a un contexto concreto como lo es la Política Exterior papal, una entidad que, si bien es soberana y posee un territorio establecido, carece de características propias de un Estado-Nación, por lo que en el caso de las categorías que denoten un sentimiento nacionalista, este será reemplazado por un contexto religioso, en este caso una demostración de predilección hacia el catolicismo y a los católicos en general. Del mismo modo, aquellas características que denoten un sentimiento cooperativo, será

¹ Traducción propia

tomado en cuenta el contexto religioso, como lo pueden ser las intenciones ecumenistas o de diálogo interreligioso.

Tabla 2

Categorías de análisis con sus respectivas unidades de codificación

<u>Categorías</u>	<u>Unidades de codificación</u>
<i>Nacionalismo</i>	Catolicismo, Iglesia Católica, identidad, Cristiandad, Civilización cristiana, Occidente, Europa, Verdad, Virtuoso, Tradición
<i>Creencia en su propia habilidad para controlar los eventos</i>	Yo, Yo mismo, yo creo, yo tengo, yo espero, voy a, mi plan es, mi posición es, acepto, mi ministerio
<i>Necesidad de poder</i>	Crear, actuar, cerrar, combatir, condenar, acción, controlar, excluir
<i>Necesidad de afiliación</i>	Diálogo, caridad, interreligioso, apertura, democracia, ecumenismo, paz, acuerdo, unidad, culturas, encuentro
<i>Complejidad conceptual</i>	Aproximadamente, una tendencia a, posiblemente, probablemente, una porción Falta de complejidad conceptual: absolutamente, definitivamente, sin duda alguna, evidentemente, completamente, no tengo dudas, definitivo, obvio
<i>Desconfianza hacia los demás</i>	Islamista, pagano, enemigo, anticristiano, terrorista, rígido, liberal, cismático, dictadura, asesinos, comunismo, relativismo, falta de fe, ateísmo, secta

Fuente: elaboración propia

Generalidades hacia un marco teórico

La literatura referente a la Santa Sede y su actuar en relación al Sistema Internacional es variada, aunque pequeña en comparación a otros temas, incluso en el campo de la Política Exterior. Una breve revisión del material académico pertinente a la investigación permite

clasificar y abordar los antecedentes en tres momentos distintos: La situación particular que goza la Santa Sede frente al Derecho Internacional, la Política Exterior de la Santa Sede y por último la Política Exterior individual de los pontífices. Esta división en temáticas cumple el propósito no solo de darle un sentido de orden a los antecedentes, sino que sirve como base para la construcción de un marco conceptual e histórico.

Estatus sui generis de la Santa Sede y la figura del Papa ante el Sistema Internacional

Como se ha recalcado anteriormente, abordar la Política Exterior de un actor como la Santa Sede ha sido un reto para académicos y estudiosos de las Relaciones Internacionales, pues es un actor difícil de encasillar en alguna categoría propuesta, aunque es evidente su participación en el sistema, ostentando incluso el estatus de Miembro Observador ante las Naciones Unidas, un estatus que poseían Estados plenamente reconocidos en la actualidad como la Federación Suiza o que a fecha presente posee el Estado de Palestina (Patrón y Salvador, 2005).

La adquisición del estatus de miembro observador hacia la Santa Sede fue un largo tema de debate durante la segunda mitad del siglo XX cuyo punto álgido se dio en 1995 cuando en la cuarta conferencia de la mujer en Pekín circuló una petición llamando a cuestionar dicho estatus. De acuerdo a los impulsores de la propuesta era inapropiado que una organización religiosa tuviera el poder de actuar par a par con los Estados especialmente en una conferencia sobre los derechos de la mujer, aludiendo a la neutralidad hacia cualquier religión que debía tener la Organización de las Naciones Unidas, por lo que permitir que un organismo internacional como la Santa Sede que ciertamente actúa en interés de la Iglesia Católica no debería contar con un espacio en dicho organismo multilateral como lo es la ONU (Abdullah, 1996).

Una iniciativa similar se dio en el año 2000 con la protesta consagrada en el boletín informativo del *Center for reproductive rights* donde se emitía una nota de protesta por el precedente que ofrecía tener a una organización religiosa en las Naciones Unidas, afirmando que la Iglesia Católica gozaba de un privilegio que ninguna otra religión en la Tierra tenía de contar con una organización sujeto de Derecho Internacional que claramente velara por sus intereses como lo es la Santa Sede. El boletín instaba a recordar que en 1944 se le negó el ingreso a la Ciudad del Vaticano a las recién fundadas Naciones Unidas ya que se veía como una clara violación al pacto de Letrán (Hastings,1958). Sin embargo 20 años después bajo el papado de Pablo VI se admitió a la Santa Sede en lugar de la Ciudad del Vaticano a la ONU bajo la figura de miembro observador. La razón por la que el Papa negoció la entrada de la Santa Sede en lugar de la Ciudad del Vaticano va más allá del cumplimiento del Tratado de Letrán, pues incluir a la Ciudad-Estado como sujeto de Derecho Internacional ante la ONU habría limitado la proyección internacional del papado, pues se esperaba que el Vaticano sólo defendiera los intereses de su pequeño territorio causando un “desgaste excesivo del poder temporal del papado”(Abdullah,1996), mientras que la Santa Sede, al ser una entidad extraterritorial, ampliaría el alcance internacional del papado más allá de los asuntos territoriales del Vaticano, enfocándose más en temas más etéreos como los asuntos morales y sociales defendidos por la Iglesia Católica.

Esta movida diplomática por parte del Papa Pablo VI le abrió a la Iglesia Católica la posibilidad de influir en el sistema de las Naciones Unidas casi de par con los Estados, hecho que como se mencionó anteriormente, despertó críticas en los sectores secularistas en especial los movimientos sociales que abogaban por los derechos reproductivos de la mujer durante la segunda mitad del siglo XX, coincidiendo con el pronunciamiento condenatorio hacia los

métodos anticonceptivos por parte del Papa Pablo VI en su encíclica *Humanae Vitae* de 1968 y hacia el aborto por parte del Papa Juan Pablo II en *Evangelium Vitae* de 1995 (Abdullah,1996).

A pesar de estos movimientos de oposición hacia el estatus internacional de la Santa Sede, esta serie de iniciativas no prosperaron y en general fueron poco tomadas en serio en la ONU e incluso la Asamblea general en el 2004 confirmó y amplió las potestades de la Santa Sede como miembro observador en la resolución 58/314, reconociendo el papel particular que juega la Santa Sede en el Sistema Internacional e incluso legitimando la forma en la que se auto percibe la Santa Sede como la autoridad moral del mundo (Abdullah,1996). Este papel puede verse reflejado en muchas iniciativas de las Naciones Unidas, en especial las del campo de la ética y los derechos humanos, como por ejemplo la resolución 59/280 del 2005 sobre la expresa prohibición de la clonación humana por la ONU que corresponde con las reiteradas peticiones ante la asamblea de la misión permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas de prohibir dicha práctica solicitada por el nuncio apostólico Monseñor Celestino Migliore entre septiembre del 2003 y octubre del 2004 (Misión observadora permanente de la Santa Sede ante la ONU,2004).

Sin embargo, la situación particular de la Santa Sede y su actuar en el Sistema Internacional ha sido un tema mayormente ignorado en el ámbito académico. Autores como Mariano Barbato señalarían que esta “negación académica” se debería a al ambiente profundamente secular y liberal en el que nacieron las Ciencias Sociales, así como el hecho de que la mayoría de escuelas de Ciencia Política han sido fundadas en países anglosajones de una profunda tradición protestante y liberal y, por lo tanto, anticatólicas (Barbato,2013). Hecho que Carl Schmitt casi 100 años atrás ya constaba en su ensayo “catolicismo y forma política” (Schmitt,1923)

Existe una pasión anticatólica. De ella se nutre toda la lucha contra el papismo, el jesuitismo y el clericalismo, que ha dominado varios siglos de la historia europea con una gigantesca movilización de energías religiosas y políticas (...) Sus consecuencias perduran: Gladstone o en los Pensamientos y recuerdos de Bismarck se muestra aún un nervioso desasosiego cuando aparecen jesuitas o prelados enigmáticamente intrigantes. Sin embargo, el arsenal emocional o tal vez mítico, si se me permite decirlo, de la *Kulturkampf* y del conjunto de las luchas contra la doctrina sentada el Concilio Vaticano de 1870, así como el de la doctrina francesa de la separación entre Iglesia y Estado, es inofensivo en comparación con la feria demoníaca de Cromwell. Desde el siglo XVIII la argumentación anticatólica se hará cada vez más racionalista o humanitaria, utilitarista y superficial. (p. 1)

No obstante, a pesar de las serias limitaciones teóricas que presentaba abordar el tema del rol de las instituciones religiosas, en este caso una institución católica particular como la Santa Sede, en el campo de las Relaciones Internacionales debido a la insuficiencia de las teorías del *mainstream* para este asunto, sí existen aproximaciones académicas referentes a la Santa Sede. Como se verá más adelante, la mayoría de autores se han servido de las herramientas teóricas relativamente nuevas que puede brindar teorías como el constructivismo y la escuela inglesa (Barbato,2013) e incluso ha habido intentos de un avance teórico más sólido para explicar el alcance de las religiones en el Sistema Internacional, como en el caso de la profesora Vendulka Kubáľková que en el 2006 propuso una “teología de la política internacional” (Kubáľková,2006) “*Despite the origins of the field, IR cannot limit itself to the study of statecraft. It must bring culture and religion into the picture. It must put values back where they belong: at the heart of the human experience.*” [A pesar de los orígenes del campo, las Relaciones Internacionales no

pueden limitarse a sí mismas al estudio de la política. Se debe incorporar la cultura y la religión a la imagen. Se debe poner los valores de vuelta a donde pertenecen: en el corazón de la experiencia humana]² (p. 149)

Breve revisión de antecedentes del tema: La Política Exterior de la Santa Sede como objeto de estudio

Ya dispuesto un pequeño contexto alrededor del objeto de estudio, en este apartado se propone hacer una breve revisión de la literatura académica acerca de la Política Exterior de la Santa Sede, siendo un tema, como se explicó con anterioridad, generalmente poco abordado. Es especialmente llamativo el reducido número de producciones escritas en español, siendo predominante la lengua inglesa en la exploración de este tema. También llama la atención el recurrente uso de teorías como el constructivismo y la escuela inglesa en las Relaciones Internacionales, siendo casi la única herramienta teórica usada para el análisis.

En primer lugar es pertinente mencionar el artículo del doctor Mariano Barbato escrito para la revista académica *Perspectives* titulado “*Transnational Church: The Multi-layered Actorness of the Holy See*” (Iglesia transnacional: el actuar multi-capas de la Santa Sede), en este artículo el profesor Barbato reflexiona acerca del poder de la Santa Sede, generalmente pasado por alto en el campo de las Relaciones Internacionales, en el Sistema Internacional que incluso se ha visto acrecentado en las últimas décadas del Siglo XX reflejada, por ejemplo, en el establecimiento de relaciones diplomáticas en casi todos los Estados del mundo así como su influencia en la democratización de occidente y el retroceso del comunismo a pesar de la continua secularización experimentada en la sociedad gracias a la globalización y el énfasis de la

² Traducción propia

irrelevancia del papado en la diplomacia internacional tras el establecimiento de la paz de Westfalia y las revoluciones liberales. El profesor Barbato sirviéndose del constructivismo y la escuela inglesa como marco teórico concluye que la relevancia actual y el dinamismo diplomático de la Santa Sede se deben a tres razones: 1) El número de fieles y la extensión casi total por el globo de la Iglesia Católica, además de contar con una doctrina y un código de ética que en ocasiones incluso se superponen a los valores seculares de los Estados; 2) La Santa Sede posee el territorio soberano de la Ciudad del Vaticano, pero no se limita sólo a este y 3) La capacidad y la larga experiencia de la Santa Sede de mantener relaciones diplomáticas con otros Estados (Barbato,2013)

Sobre este último aspecto del papel diplomático de la Santa Sede discuten Alan Chong y Jodok Troy en *“An universal sacred mission and the universal secular organization: The Holy See and the United Nations”* (Una misión universal sagrada y una organización secular universal: La Santa Sede y las Naciones Unidas) Los autores aquí resaltan las similitudes institucionales entre ambas organizaciones, como por ejemplo que las dos tienen pretensiones universalistas, defienden valores concretos y por supuesto su particular estatus internacional, para después analizar el actuar diplomático de la Santa Sede en las Naciones Unidas destacando la naturaleza de la diplomacia papal y su *leitmotiv* en el actuar internacional: promover la Doctrina Social de la Iglesia en el Sistema Internacional a través del sistema de las Naciones Unidas. Contrastando 4 agendas promovidas por la Santa Sede: Derechos de las mujeres, derechos de los niños, fin del racismo y crítica al capitalismo, el artículo concluye que la doctrina católica le otorga no sólo legitimidad a la Santa Sede como actor, sino que va en concordancia con la misión última de las Naciones Unidas de paz, prosperidad y justicia como valores universales (Chong y Troy,2011).

A propósito de los autores anteriores, el profesor Jodok Troy ha escrito varias producciones académicas referentes a instituciones religiosas frente al Sistema Internacional, especialmente la Santa Sede y la Figura del Papa. Una en particular es de especial atención, llamada *The Pope's own hand outstretched': Holy See diplomacy as a hybrid mode of diplomatic agency* (La propia mano del Papa estrechada: La diplomacia de la Santa Sede como un modelo híbrido diplomático) donde se analiza el rol del servicio diplomático pontificio (conocidos como “nuncios”) que replican el rol dinámico del Papa en su actuar de diplomáticos, ya que no sólo representan a un organismo internacional, sino que su rol como clérigos les otorga un nuevo nivel de representación de los intereses del Papa y en consecuencia de la Santa Sede y de la Curia Romana. El artículo concluye en que el servicio diplomático de la Santa Sede es un modelo híbrido, pues mientras que cumple con todos los estándares del servicio diplomático de un Estado común, el hecho de estar incluido dentro de la jerarquía eclesiástica les brinda un rol paralelo al diplomático pero que a la vez va acorde a los intereses de la Santa Sede y de la Iglesia Católica, permitiéndoles influir de maneras que los Estados convencionales no pueden. (Troy,2018)

Otro artículo del profesor Troy en de una discusión similar a la ofrecida con Alan Chong sobre el paralelo entre la Santa Sede y las Naciones Unidas es uno titulado *Two “Popes” to speak for the world: The Pope and the United Nations secretary general in world politics* (Dos “Papás” para hablar por el mundo: El Papa y el secretario general de las Naciones Unidas en la política mundial) donde se hace hincapié en las similitudes dentro de la política mundial en la figura del Papa con la del secretario general de las Naciones Unidas, como por ejemplo que sin ser en un sentido estricto líderes mundiales con poder, su influencia en el mundo es bastante perceptible, incluso sin estar respaldados por un Estado poderoso, o siquiera un Estado. Troy le

atribuye la autoridad a ambos “Papás” al liderazgo moral de ambos y que a diferencia de otros líderes mundiales, tanto el papado como la secretaría general de las Naciones Unidas son autoridad en sí mismas independientemente del titular (Troy,2017)

Unida a la línea discursiva del uso de la Doctrina Social de la Iglesia como impulsor de la agenda diplomática de la Santa Sede también se puede poner de ejemplo *The just peace: The public and classical diplomacy of the Holy See* (La paz justa: La diplomacia pública y clásica de la Santa Sede) de Janne Haaland. Este artículo profundiza en el estilo en el que la Santa Sede interactúa en el Sistema Internacional cuya imagen internacional pública recae en la promoción de los derechos humanos, los procesos de paz y la mediación de los conflictos entre las naciones. Así la Santa Sede se sirve de su imagen moral para ejercer una influencia desproporcionada a su poder real, lo que explica la razón de su éxito en el sistema (Haaland,2001).

Algo en lo que parece haber un consenso académico general, es en resaltar lo difícil que resulta clasificar a la Santa Sede en el Sistema Internacional con las herramientas teóricas habituales, aun cuando es indiscutible y perceptible su presencia e influencia en la política mundial. Una reflexión teórica sobre esta encrucijada en el campo de la Política Exterior y las Relaciones Internacionales la ofrece el doctor Mathias Albert con su artículo *Beyond Integration and Differentiation? The Holy See and the Pope in the System of World Politics* separando conceptos que comúnmente son tomados erróneamente como iguales como lo son “Ciudad del Vaticano” “Iglesia Católica” y “Santa Sede”. El doctor Albert resalta que aunque sean conceptos distintos, no están del todo separados ya que tienen un jefe absoluto, el Papa, que actúa en los tres niveles incluso de forma simultánea, lo que hace difícil teorizar el alcance diplomático de la Santa Sede en el escenario mundial, pues generalmente se aborda desde una óptica distinta a la influencia general de los distintos grupos religiosos del planeta, caso que no aplica al Papa, pues

no sólo es líder religioso sino también Jefe de Estado pero a la vez cabeza de una Iglesia con pretensiones morales universales (Albert 2017).

Política Exterior individual de los pontífices: Breve recapitulación histórica

Hablar de la Política Exterior de los pontífices desde una aproximación histórica puede resultar complicado y extenso, teniendo en cuenta que la Iglesia Católica es una de las organizaciones más antiguas de Occidente y que la Santa Sede como órgano diplomático activo en la política mundial, o al menos la europea, puede rastrearse sus orígenes desde los primeros siglos del cristianismo. Aunque es necesaria una contextualización histórica, se abordará más a profundidad la historia moderna, pues desde dicha época se puede trazar la Política Exterior pontificia actual.

Los primeros registros de diplomacia de los Papas pueden remitirse a los primeros Concilios Ecuménicos celebrados en la parte oriental del Imperio Romano, donde el Obispo de Roma enviaba a sus propios delegados para representar su diócesis ante los Concilios y ante el Emperador (Peressuti, 2019). La diócesis de Roma ya gozaba de una relativa primacía desde los primeros cristianos basada en una interpretación de las Escrituras que daba a entender cierta posición elevada del Apóstol Pedro³, que por tradición se le atribuye ser el primer obispo de Roma y cuyo sitio de martirio y sepultura se emplaza la actual Ciudad del Vaticano. Tras la caída del Imperio Romano, la Iglesia progresivamente adquirió más poder y prestigio político, siendo identificada como el único resquicio de la institucionalidad romana. Hacia la Edad Media el papado ejercía una amplia influencia en el panorama político europeo, ejerciendo conjuntamente

³Léase Mt 16:18-19; Lc 22:31-32 y Jn 21:15-17

con el Emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico el poder cívico y religioso en el continente, manteniendo un orden relativamente estable (Kissinger,2014).

La extensión del poder del papado fue severamente reducido al llegar la modernidad con el impulso de la filosofía antropocentrista y la aparición de nuevos movimientos religiosos fruto de la reforma protestante. En ese sentido, los conflictos religiosos que desencadenaron la guerra de los 30 años sirvieron como catalizador para la renovación de la política internacional europea, y esta nueva política ya descartaba al papado como un actor relevante.

La firma de los acuerdos de paz finalizando la guerra de los 30 años conocida como la Paz de Westfalia es un evento histórico importante en el estudio de las ciencias políticas y en especial en las Relaciones Internacionales, pues se le atribuye la creación de conceptos modernos como Estado y soberanía, estableciendo la semilla de los movimientos nacionalistas del siglo XVIII y XIX (Kissinger,2014) y moldeando la política mundial para siempre. No es de sorprenderse que este tratado fuera tan criticado por el Papa de la época, Inocencio X, por medio de la bula *Zelo domus Dei*, pues dicho tratado dejaba al papado fuera de la ecuación política, chocando con las pretensiones universales que caracterizaban al papado en la Edad Media. Efectivamente la paz de Westfalia resultó en una ruptura de la soberanía compartida entre el Emperador y el Papa, desgastando severamente el poder temporal de ambos (Barbato,2013). Un síntoma inmediato de la obsolescencia política del papado fue que las quejas del pontífice no fueron tomadas en cuenta.

A pesar de este dramático descenso en la influencia de la Santa Sede en el mundo, el poder papal jamás desapareció del todo y se vio beneficiada de la expansión colonial europea en todo el globo, en especial de países católicos como España y Portugal que expandieron el catolicismo más allá de las fronteras europeas a lugares tan remotos como Filipinas o Japón. En

Europa el Papa todavía gozaba de su soberanía temporal en los Estados Pontificios, aunque su prestigio y extensión de poder en Europa jamás volvería a ser igual. El uso de la excomunión como herramienta disuasoria resultaba cada vez más infructuosa, pues en la Europa moderna la mayoría de monarcas, en especial los del norte, ya estaban excomulgados como consecuencia de haber proscrito el catolicismo en sus respectivos territorios, fundando sus propias iglesias nacionales e incluso asumiendo ellos mismos la cabeza de sus respectivas iglesias, como fue el caso en Inglaterra y Escandinavia.(Laboa,2005)

Irónicamente, el origen de la Política Exterior papal moderna se puede trazar con la pérdida de la soberanía papal, los Estados Pontificios, con la anexión de la ciudad de Roma por parte del recién fundado Reino de Italia en el papado de Pío IX. La respuesta por parte del papado ante la pérdida del poder político fue con una reacción política: el inicio de la llamada “cuestión romana”, es decir la negativa de los pontífices a salir de los muros del Vaticano y establecer relaciones diplomáticas con Italia, problemática que duró 5 décadas, y la promulgación del *non expedit*, una nota aclaratoria en la que desaconsejaba a los católicos italianos hacer parte activa de la vida política italiana (Somavilla, 2017). Así mismo hubo una respuesta pastoral en el marco del Concilio Vaticano I con la definición de dogmas concernientes al rol del Papa en la Iglesia y el mundo con los dogmas de la infalibilidad y la primacía papal que si bien no transformaron drásticamente la vida eclesial, si confirmaron el puesto del Papa como Vicario de Cristo y su soberanía absoluta en decisiones cruciales de la Iglesia, incluyendo la Política Exterior de la Santa Sede.

This new dogma strengthened not only the papacy's central command in the church but also its visibility and popularity. (...) A pilgrimage to Rome became more and more like a pilgrimage to the Holy Father and less like a pilgrimage to the tombs of St. Peter and St.

Paul or the seven churches that each medieval pilgrim had to visit to be a real roman pilgrim. (...) In contrast to early modern times, the Pope was no longer concerned mainly with Central Italy but rather with the globe (...) Thus the Holy See managed to survive the secularization of Europe and enable to flourish the catholicism globally while keeping a centralized control on the growing transnational church [Este nuevo dogma fortaleció no solo el mando central del papado en la iglesia, sino también su visibilidad y popularidad (...) Un peregrinaje a Roma se convirtió más y más como un peregrinaje para ver al Santo Padre y menos como un peregrinaje hacia las tumbas de San Pedro y San Pablo o a las siete iglesias que cada peregrino medieval tenía que visitar para ser un verdadero peregrino romano (...) En contraste con el primer periodo de la era moderna, el Papa ya no estaba preocupado principalmente con la Italia Central, sino más bien con el mundo entero (...) Por lo tanto la Santa Sede se las arregló para sobrevivir a la secularización en Europa y permitió florecer al catolicismo globalmente mientras mantenía un control centralizado en la creciente Iglesia Transnacional]⁴ (Barbato, 2013)

Así, la pérdida del poder temporal del papado representó una oportunidad para la reafirmación de la primacía espiritual del Papa en una Iglesia que ya no era exclusivamente europea y que llegaba a todos los rincones de la tierra. El Papa dejó de ser soberano de una porción de la península itálica para volverse soberano de una religión que abarca una quinta parte de la población mundial y, sin embargo, jamás abandonaría del todo sus pretensiones en la política mundial. Esto se reflejó más claramente en el pontificado del Papa León XIII, cuando la cuestión romana todavía seguía vigente y los Papas, de acuerdo a su antecesor Pío IX, seguían

⁴ Traducción propia

“prisioneros en el Vaticano”. A pesar de virtualmente no poseer ningún territorio soberano, León XIII marcó el papado moderno con una fuerte actividad política en una época donde los cambios sociales y políticos aceleraban. Es a León XIII quien se le atribuye las primeras posiciones de la Iglesia ante el nuevo orden social y económico que implicó el liberalismo económico que posteriormente serían conocidas como la Doctrina Social de la Iglesia. León XIII marcó la crítica hacia el sistema económico liberal que continuaría hasta la Iglesia actual, siendo una de las banderas del activismo político de la Santa Sede hoy en día (Chong y Troy,2011). También este pontífice recobraría la faceta diplomática del papado con la firma de concordatos entre la Santa Sede y diferentes naciones para proteger los intereses de la Iglesia allí, entre los que destaca el concordato con el Imperio Alemán que puso fin a la escabrosa pugna entre el gobierno del Kaiser y la Iglesia Católica en Alemania llamada *Kulturkampf*, y con los recién establecidos gobiernos en la Hispanoamérica independiente (Salinas,2013).

Durante la primera mitad del siglo XX la Política Exterior pontificia, así como su imagen ante el mundo, generalmente negativa en los círculos académicos y políticos dominantes de la época, vista como el vestigio de una época oscura y supersticiosa sin cabida en la modernidad (Schmitt,1923), experimentarían un rápido cambio. La adquisición de su independencia durante los Pactos de Letrán en 1929, así como la neutralidad declarada por la Santa Sede durante las dos Guerras Mundiales impulsada por su posición condenatoria ante la violencia y la injusticia social ante los menos afortunados, propugnando la paz entre las naciones, se ganó elogios y el respeto de la prensa mundial y de gobiernos de todo el espectro político. Precisamente esa voluntad de paz llevó a la Santa Sede a plantearse finalizar la cuestión romana y comunicarle al gobierno italiano su intención de negociar, lo que llevó en 1929 a la firma de los pactos de Letrán entre el Papa Pío IX y Benito Mussolini, que además de regular la relación entre la Iglesia y el Estado

Italiano, también daban paso a la creación del Estado más pequeño del mundo, La Ciudad del Vaticano, para asegurar la independencia y la seguridad jurídica del Papa y de la Iglesia Católica, distinta de Italia y de la Santa Sede (Somavilla,2017). Posterior a la Segunda Guerra, el Papa Pío XII daría otro paso en la Política Exterior papal elogiando la creación de la Organización de las Naciones Unidas, comparando sus valores de extensión universal como una “Iglesia Secular” (Jodok y Troy,2011) solicitando, sin éxito, de forma consultiva la integración del Vaticano a la nueva organización,. En sus últimos años como pontífice, Pío XII agudizó el discurso de la Iglesia en la condena hacia el comunismo, siendo testigo de los primeros años de la Guerra Fría.

La división dramática del mundo en dos bloques tras la Segunda Guerra Mundial no le fue indiferente al papado, que observaba con preocupación como las políticas antirreligiosas al otro lado de la cortina de hierro se volvían cada vez más agresivas mientras que el miedo de un holocausto nuclear acechaba a Occidente. Tres Papas vivirían el drama de la Guerra Fría, y cada uno le aportaría su propio estilo a la maquinaria diplomática papal de acuerdo a su propia visión y circunstancias.

Por ejemplo, el Papa Juan XXIII que coincidió su periodo con el del primer presidente católico de los Estados Unidos, John F. Kennedy, usó con regularidad el servicio diplomático romano para mediar en crisis políticas de alta sensibilidad como lo fue la crisis de los misiles. Sin embargo, su mayor aporte fue otorgarle un nuevo enfoque pastoral a la Iglesia con la convocatoria al Concilio Vaticano II donde se revisó a profundidad la relación de la Iglesia con el mundo. Su visión política se puede reflejar en su encíclica más importante *Pacem in Terris*, el internacionalista Ernesto Somavilla (2017) lo resume de la siguiente manera:

En esa encíclica, la Iglesia defendió que no era posible equipararla a un espacio geográfico determinado y menos aún a un sistema político concreto. Es decir, la Iglesia

no “era” el capitalismo ni “era” Occidente, al tiempo que reconocía que la división Este-Oeste iba a perdurar mucho tiempo. (p. 31)

Pablo VI inauguraría su propia *ostpolitik*, intercediendo por la libertad religiosa y los derechos humanos ante los gobiernos al otro lado de la Cortina de Hierro (Casas,2009). Este Papa también inauguraría una nueva faceta de los Papas modernos usada como herramienta diplomática hoy en día, los viajes pastorales, siendo hoy en día un sello inconfundible del papado, pues es normal que el Papa haga un par de viajes en el año, lo que también ha servido como instrumento de medición acerca de la visión política de los Papas dependiendo de las regiones que visita con más frecuencia (Barbato,2020).

Juan Pablo II tenía clara sus visiones pastorales y políticas. Por un lado, debía implementar lo decidido en el Concilio Vaticano II y, por otro lado, debía fortalecer la posición de la Santa Sede ante el panorama mundial. Ambos objetivos los logró valiéndose de las atribuciones que sus antecesores habían contribuido al papado, así como darle su propio estilo personal a la hora de gobernar. Aprovechando los fenómenos culturales en Occidente en las últimas décadas del siglo XX, especialmente en Estados Unidos, posicionó al papado a un nivel mediático comparable no sólo con un Jefe de Estado, sino con una celebridad. Su lucha contra el comunismo lo llevó a aliarse con las potencias occidentales conciliando, parcialmente, la condena contra el liberalismo por parte de la Iglesia. Reforzó las posiciones moralistas de su antecesor y las llevó al plano político, objetando ante el sistema de Naciones Unidas el uso de anticonceptivos y la despenalización del aborto, lo que despertó críticas por el abierto uso de la diplomacia para la promoción de los valores religiosos (Barbato,2013). Sin embargo, su constante condena hacia las violaciones de los derechos humanos en países comunistas y tras la caída del bloque soviético, su oposición a la guerra en los Balcanes y en Medio Oriente le valió

la estima de filántropos seculares y elevó el carácter moral de la Iglesia ante el Sistema Internacional. Durante su pontificado inauguró relaciones diplomáticas con 89 países, aportando en total la suma de 173 misiones diplomáticas en todo el mundo (Somavilla, 2017). Sin duda esto aportó a que la Santa Sede fuera rectificada en su puesto en las Naciones Unidas como miembro observador en el 2004. Incluso aunque de acuerdo al nuncio ante las Naciones Unidas en ese entonces, monseñor Celestino Migliore, las puertas estaban abiertas para que la Santa Sede pudiera reclamar un estatus de miembro de pleno derecho (Catholic Family and Human Rights Institute, 2004) Juan Pablo II decidió mantener el estatus de la Santa Sede en el rango de observador, pues quería evitar una confrontación directa con los Estados (Somavilla, 2017). Replicando y actualizando la estrategia diplomática de Pablo VI de evitar relacionar a la Santa Sede con un estatus de Estado para poder alcanzar un rango mayor de influencia y de promoción de agenda al que los Estados no pueden llegar por cuestiones de soberanía. Haciendo uso de esta neutralidad combinada con un compromiso moral, logró no sólo mantener a flote el alcance de la diplomacia papal en una época donde el liberalismo y la secularización se habían vuelto fenómenos globales, sino que la amplió, comprometiendo a la Santa Sede como garante de paz e incluso mediando entre naciones en conflicto, como el caso de Chile y Argentina (Haaland, 2001).

Por último, entrado el siglo XXI vendrían los dos pontífices a los que se les analiza en esta investigación: Benedicto XVI y Francisco. Las descripciones históricas de sus pontificados serán complementadas más adelante en los resultados, pues su descripción viene acorde al análisis que propone la investigación.

Con el final del milenio y con la Guerra Fría enterrada ya hace una década, el orden internacional había cambiado con una marcada victoria del liberalismo occidental, por lo que las

nuevas amenazas hacia la Santa Sede no provenían de Estados o regímenes políticos como en el pasado, sino que se había desplazado al campo ideológico. Los avances tecnológicos, la globalización y las nuevas olas de movimientos sociales planteaban preguntas y situaciones a las que la diplomacia tradicional pontificia no podía responder, pues dichas dudas se salían de un orden estatocentrista y comprometía la dimensión espiritual del papado. Así, en un deseo de marcar una continuidad con el papado de Juan Pablo II, pero en búsqueda de una nueva forma de pontífice que guiara a la Iglesia en medio de las novedades que trajere el nuevo milenio, se elige a su mano derecha en la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cardenal Ratzinger que adoptó el nombre de Benedicto XVI.

Ratzinger abandonaría parcialmente aquel realismo político que había señalado el camino de la diplomacia papal desde Pablo VI donde en aras de establecer relaciones diplomáticas para asegurar la paz o la estabilidad, se podía prescindir de ciertos elementos de la doctrina católica. Al no haber una amenaza hacia la Iglesia u Occidente proveniente de algún Estado, se podía prescindir de aquella diplomacia neutral y conciliadora. Los nuevos peligros para la Iglesia eran ideológicos, por lo que era necesaria la respuesta de un pastor, no la de un político. Benedicto XVI era partidario de la llamada “hermenéutica de la continuidad”, es decir, el enfoque eclesiológico que estipulaba que el Concilio Vaticano II no debería ser interpretado como una ruptura en la historia de la Iglesia, sino más bien como un episodio más del camino emprendido hace 2000 años. Es decir, las inquietudes que surgieran producto de los cambios políticos y sociales debieran ser respondidas teniendo en cuenta la doctrina enseñada por la Iglesia en toda su historia y no sólo en el marco de un solo concilio ecuménico (Somavilla,2017).

Bajo la hermenéutica de la continuidad, la Santa Sede cambió su enfoque diplomático a uno más conservador. Autores como Mariano Barbato señalarían la reducción de los viajes

papales y su concentración geopolítica como una señal de aquello: durante su papado Benedicto XVI visitó 22 países, en su mayoría europeos, mientras que Francisco, por ejemplo, durante esa misma cantidad de tiempo visitó el doble (Barbato,2020).

Esto por supuesto no significa que Benedicto XVI no inaugurara temáticas contemporáneas a las cuales daría una respuesta tanto política como pastoral. Como Papa, agudizaría su crítica hacia el sistema económico liberal imperante, calificándolo como contrario a los preceptos morales católicos, pidiendo constantemente una reforma. También sería pionero en encaminar a la Iglesia en la lucha por el medio ambiente, responsabilizando a las grandes potencias y sintetizando su condena a la economía liberal con el problema medio ambiental (Somiedo,2013). La visión eclesiológica de Ratzinger se distancia de una interacción directa con los Estados ya que para él los problemas sociales son propios de la cultura, más no de la diplomacia o la política. Ya no había una necesidad imperante de evitar un conflicto entre naciones o de detener un intercambio nuclear entre potencias, sino más bien abordar con cuidado pastoral las consecuencias del sistema liberal como el relativismo ideológico, el cambio climático y la desigualdad. Más pastor que político y más profesor que obispo, Benedicto XVI saldría del escenario abrumado por el peso del cargo, renunciando a su ministerio aludiendo que no poseía la fuerza necesaria para afrontar correctamente la cátedra de Pedro.

Hasta cierto punto, Joseph Ratzinger era un anacronismo, obligado a desarrollar su misión en un tiempo en el que las ideas importan menos que las imágenes. Una época en la que la cultura y el intelecto no bastan para enfrentarse a un mundo de intereses creados y poderes fácticos, incluidos los eclesiásticos (somavilla,2017).

Los rápidos cambios en los que se sumergió la humanidad entrada el siglo XXI aceleraron a una velocidad sin precedentes. La sociedad que vivió el año 2000 era muy distinta

para el 2013 moldeada por recesiones económicas, terrorismo internacional, degradación medioambiental, el ascenso de China y la popularización de las redes sociales. Tras la renuncia de Benedicto XVI la respuesta de la Iglesia al orden cambiante orden internacional uni-multipolar fue buscar a un pontífice de la periferia. Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires asumiría el nombre de Francisco y su propósito en materia de Política Exterior sería la de retornar a una Política Exterior más activa, similar a la de Juan Pablo II, donde el activismo diplomático romano no se limitara a responder, sino también a proponer.

Francisco encarna la continuidad diplomática de los papas posconciliares. Ha heredado de sus predecesores las herramientas para extender el mensaje de la Iglesia a todas las esferas sociales y políticas. La apertura al diálogo de Pablo VI, las habilidades comunicativas de Juan Pablo II y la visión crítica de Benedicto XVI. Él mismo ha encaminado a la Iglesia a cuestiones políticas particulares de la década como lo es la migración y el cuidado del medio ambiente; también ha enfatizado en la necesidad de la convivencia pacífica entre religiones, liderando iniciativas ecuménicas e interreligiosas.

La Política Exterior de Francisco se orienta hacia las periferias, siendo este el modelo de Iglesia que se perfila en el futuro teniendo en cuenta el crecimiento demográfico de estas regiones, denunciando al igual que su predecesor las consecuencias negativas de un sistema económico liberal que perpetúa y aumenta la desigualdad. En este sentido, Bergoglio has sido más enfático en su condena al liberalismo económico. En la visión de Francisco la desigualdad económica es la principal causa para el fenómeno de la migración, así como la del calentamiento global, y es deber de los Estados atender estas problemáticas bajo el concepto cristiano de la caridad y el diálogo (Somavilla,2017). Por lo tanto, a diferencia de Benedicto XVI, la Santa Sede

no puede ser un simple actor estático en el Sistema Internacional, sino que, en orden de un mundo más justo, la Iglesia debe salir e invitar a los Estados al diálogo y al consenso.

Este énfasis en el diálogo puede verse, por ejemplo, reflejado en la mediación de la Santa Sede en las conversaciones entre Cuba y Estados Unidos que habían sido inauguradas por Juan Pablo II, continuadas por Benedicto XVI y llevadas a cabo por Francisco en 2014 en las que se mejoraron las relaciones entre ambos países, descongelando relaciones diplomáticas que llevaban estancadas desde hace más de 50 años. También dicha voluntad de diálogo llevó al pontífice a enviar un telegrama al presidente de la República Popular de China en el 2014, voluntad que dio como fruto la suscripción del acuerdo entre la Santa Sede y China en materia del nombramiento de obispos en el territorio de la República Popular, como inicio para subsanar el cisma y la persecución religiosa en China.

Marco Teórico

Los modelos de análisis en la Política Exterior son herramientas teóricas útiles pero diversas a la hora de estudiar un fenómeno dentro de la disciplina, por lo que su concepto y uso depende de la extensión y naturaleza del objeto de estudio. La Política Exterior en esta investigación es concebida “tanto como las tendencias generales de comportamiento, como las acciones particulares tomadas por un Estado u otro actor colectivo hacia otros actores colectivos dentro del Sistema Internacional” (Chaves y Flórez de Andrade, 2021). En consecuencia, se debe ser cuidadoso a la hora de elegir un modelo teórico apropiado para su estudio. En este caso, la investigación realizada se considera anclada a la disciplina de la Política Exterior porque toma en cuenta el comportamiento de un único actor, en este caso el rol político del oficio del Papa, dirigido y en relación a los demás actores del Sistema Internacional.

La distinción de niveles dentro del análisis de Política Exterior y las Relaciones Internacionales fue teorizada de por Keneth Waltz (1959) cuando propuso abordar los fenómenos dentro del Sistema Internacional por niveles, cada uno con una visión distinta. El primer nivel, el sistémico, aborda el comportamiento de los distintos actores dentro del Sistema Internacional como respuesta a la interacción entre ellos, es decir, estipula que los Estados actúan por medio de estímulos externos; El segundo nivel, el estatal, se refiere a que la formulación de una Política Exterior de los Estados es producto de las dinámicas internas dentro de los propios Estados. Dentro de este nivel podría englobarse el modelo de análisis burocrático propuesto por Graham Allison (1971) así como el organizacional, en el sentido de que ambos modelos coinciden que la toma de decisiones en la Política Exterior recae en las instituciones y actores de dicho Estado, cuya interacción entre ellos y su choque de intereses termina construyendo una Política Exterior común; El último nivel, el individual, centra el análisis en el individuo, en sus características personales, su cosmovisión del mundo y de su interacción con otros individuos.

En la delimitación teórica de esta investigación se utilizó el Análisis de Política Exterior comprendida a un nivel individual, es decir tomando en cuenta dicho análisis desde la perspectiva del líder. La decisión de adoptar este enfoque se dio considerando la estructura burocrática y la historia misma de la Santa Sede, donde el Papa goza de atribuciones y libertades mayores en relación a su cargo similar al de una monarquía absoluta. En consecuencia, el proceso de toma de decisiones y en última instancia la formulación de una Política Exterior recae mayormente en el pontífice.

Sin embargo, la idea de definir una Política Exterior basándose en las atribuciones del líder es de hace mucho tiempo atrás, incluso antes de la misma concepción del Estado. Por ejemplo, Aristóteles más que hablar particularmente de Política Exterior, hablaba de la

importancia del código ético del líder a la hora de dirigir una sociedad, ya que, dependiendo de su nivel de virtud, dicha intención sería reflejada en la calidad del tipo de régimen. Así, si un líder era virtuoso, su forma de gobernar sería un reflejo de su virtud. (Aristóteles, 1986). De Aristóteles viene una de las primeras clasificaciones de la forma de hacer política dependiendo de los atributos personales del líder. Si un líder era virtuoso podía crear una monarquía; más si este es egoísta su régimen pronto se tornaría en una tiranía.

Con los siglos los estudios políticos se fueron separando de la filosofía y la ética para dar con los primeros esbozos de una ciencia política independiente con dicha ruptura protagonizada por Nicolás Maquiavelo. Maquiavelo a diferencia de Aristóteles promulgaba una separación radical del líder entre la forma de gobernar y la moral imperante. Esto no significaría una ruptura radical entre el líder y su política, sino al contrario, al estar menos sujeto a las obligaciones morales debido a su posición obligada a la toma de decisiones difíciles, su personalidad y atributos importarían mucho más que la virtud (Maquiavelo, 1993). Así para Maquiavelo el líder debe equilibrar la virtud y la fortuna en aras de mantenerse en el poder. La virtud para tener la valía suficiente para enfrentarse a sus enemigos al tiempo de tener astucia y mansedumbre para obtener el apoyo de colaboradores externos y de su propio pueblo. De la misma manera, debe tener de su lado la fortuna, que no es más que las circunstancias y como adaptarse a ellas, aprovechando y desechando oportunidades dependiendo del momento histórico en el que se encuentre.

Weber por otra parte, entrado el siglo XX aportaría otras características importantes del líder a tomar en cuenta. Ya no sólo bastaba observar la manera de gobernar del líder, sino también era necesario añadir una variable más a la ecuación: su legitimidad. Weber dividiría la legitimidad del líder en 3 categorías: La tradicional, que hacía referencia a líderes como

monarcas o figuras religiosas cuyo poder político era legitimizado por las tradiciones antiguas; La carismática, que se refiere a una atracción del líder hacia la gente emanada de su personalidad; y por último la legal-racional, que es la legitimidad más común en las democracias liberales modernas, apoyando la legitimidad del líder en la ley. (Weber,2004). Cabe mencionar que esos tres tipos de legitimidad no siempre vienen aislados, sino que en la mayoría de los casos se superponen entre sí, siendo común que un líder político ostente al menos dos tipos de legitimidad al tiempo.

Ya entrando en la materia de análisis político contemporáneo, uno de los primeros estudios de las características personales del líder se le puede atribuir a Nathan Leites. Sociólogo de profesión y de origen ruso, aunque radicado en Estados Unidos, pronto se volvió un referente en el estudio de la Unión Soviética, tema bastante importante en la época de la Guerra Fría. En su obra “Un estudio del bolchevismo” estudia a profundidad la personalidad de líderes bolcheviques usando su visión filosófica, en especial la referente a la colaboración y el conflicto, para dilucidar su visión política, acuñando el término “códigos operacionales” (George,1969). Los códigos operacionales serían entonces uno de los primeros esfuerzos de otorgarle una metodología concreta al análisis político individual, reconociendo la importancia de las creencias personales del líder a la hora de manejar una Política Exterior.

Sin embargo ciertamente presenta una dificultad conocer las creencias personales del líder a la distancia, siendo en casi la totalidad de los casos los líderes políticos como figuras casi inaccesibles por cuestiones de seguridad y de agenda, por lo que se debe tener presente que los estudios a nivel individual de Política Exterior no son representan en su totalidad un reflejo fiel del líder, especialmente si se toma en cuenta la flexibilidad ideológica de algunos líderes

políticos, por lo que se debe ser cuidadoso a la hora de elegir este tipo de metodologías, especialmente al momento de la recolección de la información a analizar.

Una alternativa a esta problemática la propuso Margaret Hermann en su método acuñado como las características personales del líder, comúnmente referido por sus siglas en inglés como Lta o *Leadership trait análisis*, que es el método en el que se basa esta investigación para el análisis de la visión política de los Papas Benedicto XVI y Francisco donde amplía el estudio de la filosofía del líder y añade una variante más a la ecuación: la importancia de la espontaneidad a la hora de recolectar información.

Hermann al igual que Leites, no es politóloga o internacionalista sino es psicóloga, por lo que su teoría le aporta interdisciplinariedad al estudio de la Política Exterior. Su método de las características del líder intenta abarcar no la filosofía personal del líder, sino también su personalidad y su complejidad conceptual (Hermann,1980). Para Hermann, los atributos personales del líder influyen en su manera de hacer política, lo que incluye su proyección exterior y su relación con gobiernos extranjeros. Hace uso de seis características personales que a su criterio basándose en estudios previos, son importantes a tomar en cuenta para el análisis de Política Exterior basándose en el comportamiento del líder que son el nacionalismo, la creencia en su propia habilidad para controlar los eventos, la necesidad de poder, la necesidad de afiliación la complejidad conceptual y la desconfianza hacia los demás (Hermann,1980). Estas seis características a su vez responden a 4 atributos personales que son la creencia, la motivación, el estilo de sus decisiones y el estilo interpersonal. El análisis concluye en clasificar a los líderes de forma dicotómica: si acaso son líderes agresivos o si son conciliatorios.

Hermann hace énfasis además en el procedimiento del análisis, estipulando que en aras de una mayor pureza en el análisis, se debe evitar recolectar discursos previamente escritos o cartas

publicadas para analizar sus características personales, pues estas generalmente no son escritas personalmente por el líder sino por su personal, y también está el aspecto de que dicha documentación previamente arreglada tiende a destinarse a un grupo y momento específico, material que puede contaminar el análisis con subjetividades (Hermann,1980). Esta norma en el procedimiento resulta de gran importancia en esta investigación, pues intuitivamente para analizar las características personales de un líder político y religioso como lo es el Papa, generalmente se habría recurrido a homilías, discursos dados en ocasiones especiales como visitas pastorales, *ángelus* y encíclicas papales. Pero tomar dicha documentación habría sido erróneo bajo la óptica de Hermann, pues precisamente dicha documentación responde a un público y a un momento determinado y muy probablemente fue redactado por más manos además del pontífice.

El método de Hermann se presenta más en un ambiente cuantitativo, sin embargo, y como se prefirió en esta investigación, se adapta a una lectura cualitativa usando la técnica del análisis de contenido para la interpretación de los datos por medio de la división de categorías de análisis, y a la vez la división de estas en unidades de codificación. A continuación, se procede a describir las categorías de análisis usadas y propuestas por Margaret Hermann:

Nacionalismo: Uno de los primeros aspectos mencionados por Hermann, y que hace parte de la primera característica personal del líder, que son las creencias (Hermann,1988). El nacionalismo es una de las categorías más notorias a la hora de analizar la Política Exterior de un líder. Para esta investigación, el nacionalismo se definió como aquella visión del mundo del líder donde su nación ocupa un lugar central (Hermann,1988). Aunque como se aclaró anteriormente, esta categoría se adaptó a un contexto religioso en lugar de nacional. Así entonces, para la codificación, el análisis de contenido se enfoca en sustantivos que hagan referencia a la Iglesia

Católica y sus atribuciones tanto divinas como terrenales. Esta se cuenta si se refiere a esta en términos positivos, denotando una preferencia hacia esta sobre otras denominaciones religiosas.

Creencia en su propia habilidad para controlar los eventos: Este aspecto a analizar acuñado por Hermann también hace parte de las creencias personales del líder. Si un alto índice de nacionalismo coincide con una alta tendencia del líder a creer en su propia habilidad para controlar los eventos, significa que es probable que el líder tenga una personalidad que tienda más a la independencia antes que a la colaboración (Hermann,1988). La creencia en su propia habilidad para controlar los eventos se refiere a una característica del líder donde este tiene la confianza de que tiene cierto grado de control sobre los eventos que lo rodean, así como que sus acciones tienen un impacto palpable en las personas (Hermann,1988). Las unidades de codificación propuestas para identificar esta categoría se enfocan verbos donde el individuo acepte o muestre iniciativas para proyectos que influirán de uno u otro modo a las personas.

Necesidad de poder: Este aspecto del líder está etiquetado dentro de la segunda característica personal del líder que se refiere a los motivos que tiene para gobernar, donde la necesidad de poder es frecuentemente referenciada (Hermann,1988). Esta característica se define como la necesidad del líder de establecer, mantener, restaurar el poder, impacto e influencia sobre los demás (Hermann,1988). Por lo tanto, para la codificación se propone enfocarse en verbos y adjetivos referentes dichos criterios.

Necesidad de afiliación: Este aspecto funciona como antagónico a la necesidad de poder, por lo que también hace parte de la característica personal de los motivos del líder. Al ser opuesto a la necesidad de poder, un líder sólo puede poseer una de estas dos características, es decir o tiene necesidad de poder o de afiliación. (Hermann,1988). Esta característica se define como la necesidad del líder de establecer, mantener o restaurar relaciones amistosas con los

demás (Hermann,1988) Por lo tanto, para la codificación se propone enfocarse en verbos y adjetivos referentes dichos criterios.

Complejidad conceptual: La complejidad conceptual de un líder determina su estilo de decisión, que es una de sus características personales. Se refiere al método preferido por el líder a la hora de tomar decisiones, la manera en la que el líder es abierto, o no, a la información que recibe y la forma en la que la procesa. (Hermann,1988). Se podría describir como el grado de habilidad que tiene el líder de diferenciar a la hora de discutir acerca de lugares, políticas y grupos (Hermann,1988). Para esta investigación se dividió la codificación en dos: en alta complejidad conceptual y en la falta de complejidad conceptual. Para la alta complejidad conceptual, se enfoca las unidades de codificación en palabras que denoten la capacidad del líder de diferenciar conceptos, grupos e ideas. Al contrario, para la baja complejidad conceptual se busca enfocarse más en palabras del líder que denoten una baja capacidad de diferenciación, asumiendo en la mayoría de los casos una posición homogénea.

Desconfianza hacia los demás: La última categoría y característica personal del líder es el nivel de desconfianza del líder, que corresponde al estilo interpersonal. El estilo interpersonal del líder trata acerca de las formas en las que un líder lidia con otras personas o grupos de personas (Hermann,1988). La desconfianza hacia los demás se podría definir entonces como un sentimiento general de duda, inquietud e incluso recelo hacia las acciones de otros grupos (Hermann,1988). Las unidades de codificación se enfocan en sustantivos y frases donde el contexto denote desconfianza, recelo o cautela hacia grupos con los que el líder no se identifica.

Resultados y discusiones

Primeramente, antes de entrar en la materia de los resultados encontrados en la investigación, se considera necesario resaltar las novedades descubiertas en la aplicación de un

método pensado para el análisis de jefes de Estado en una figura política que además de ser jefe de Estado es también un líder religioso. Como se planteó en la introducción, el rol del Papa y de la Santa Sede obedecen a categorías anómalas dentro del Sistema Internacional, por lo que su análisis con herramientas teóricas diseñadas para la convencionalidad resulta fuera de los resultados normalmente previstos. Previendo lo anterior, en el diseño metodológico se modificaron las unidades de codificación en la categoría de “nacionalismo” ya que la Santa Sede dista mucho de ser tener las características Estado-Nación y la figura del Papa es ajena a identificarse con una nación en particular siendo él la cabeza de una Iglesia transnacional. Se resolvió entonces ajustar dichas unidades de codificación de “nacionalismo” a un contexto donde en lugar de resaltar las características nacionales de un país en específico, se resalten características propias del catolicismo sobre las demás religiones. No obstante, a la hora de aplicar el método se encontró una nueva anomalía con otra categoría de análisis, siendo esta la de “necesidad de poder”, pues resultó nula en todos los casos. La explicación de este fenómeno se debe, de nuevo, a la atipicidad en la que la Santa Sede se mueve en el Sistema Internacional, careciendo en términos prácticos de algún poder disuasorio en sus manos con el cual ejercer algún poder sobre los demás. Por ejemplo, en la lógica estatal, los líderes mundiales disponen varios medios sobre los cuales establecer, mantener o restaurar relaciones de poder con otros actores, tales como las sanciones económicas o maniobras militares disuasivas, mientras que los pontífices contemporáneos carecen de dichas herramientas. Esto por supuesto no quiere decir que la Santa Sede carece virtualmente de poder y voz política en el mundo, sino que esta es ajena a la una lógica imperativa y, por el contrario, las herramientas de poder que ostenta la Santa Sede como lo es su extensa red diplomática, se usan en aras de buscar y mantener relaciones amistosas

como se verá más adelante. En términos semánticos, ninguno de los dos pontífices analizados demostró alguna de una necesidad de poder sobre otros Estados o incluso otras religiones.

Benedicto XVI (2005-2013)

Del Papa Benedicto XVI se analizaron 21 entrevistas realizadas desde el 2006 al 2012. En su primer año de pontificado no ofreció entrevistas, ya que no era lo común en los Papas. De hecho, fue él quien inauguró la tradición de ofrecer entrevistas como motivo de su viaje a su tierra natal en Baviera a 4 cadenas radiales antes de emprender dicho viaje. Antes de aquello ningún Papa había ofrecido ningún tipo de conferencia de prensa, se asumía que sus pensamientos se reflejaban en sus encíclicas y cualquier tema de actualidad podía referirse en sus audiencias generales (Petschen,2013).

De dicho análisis es de resaltar los elevados niveles de autoconfianza y necesidad de afiliación, cuyo contenido estuvo manifiesto en las 21 entrevistas. En el primer caso, Ratzinger le atribuye a su cargo un poderoso peso simbólico capaz de influir en temas de paz. Por ejemplo, en la rueda de prensa ofrecida antes de despegar hacia Turquía, con la intención de reunirse con el Patriarca de Constantinopla, declaró:

Los números no cuentan, la cantidad: es el peso simbólico, histórico y espiritual lo que cuenta (...) Aunque el Patriarca no tiene una jurisdicción como el Papa, es sin embargo un punto de orientación para el mundo ortodoxo. Es un encuentro con el Patriarca, un encuentro con la Iglesia del apóstol Andrés, hermano de San Pedro. Es un encuentro de gran calidad entre las dos Iglesias hermanas de Roma y Constantinopla y, por tanto, un momento muy importante en la búsqueda de la unidad de los cristianos. (Benedicto XVI, Martes 28 de noviembre de 2006)

La cita anterior refleja la visión de Benedicto XVI de su cargo como Sumo Pontífice y su relación con el mundo. Como líder religioso es consciente de tener una jurisdicción que atañe más allá del catolicismo, sino también de iniciativas de paz, desarrollo humano y justicia social. Como tal esto constituye en una paradoja: de acuerdo a Hermann, un índice alto de autoconfianza sugiere que el líder tiende más a la individualidad que al cooperativismo (Hermann 1988), sin embargo, la confianza manifiesta del Papa en su influencia en el mundo es usada para estrechar lazos con el mundo: “Amo a mi patria, pero también amo a Roma, y ahora soy ciudadano del mundo. Así, en todas partes estoy en casa y me siento cercano a mi país, como a todos los demás” (Benedicto XVI, miércoles 9 de mayo de 2007).

Frente a la involucración en una política concreta, Benedicto XVI también sintetiza la perfecta paradoja del papado como una institución religiosa que vuelve política su aversión misma a la política. Cuando se le preguntó sobre su posición frente a las tensiones entre Palestina e Israel respondería de manera moderada:

Ciertamente trato de contribuir a la paz no como individuo, sino en nombre de la Iglesia católica, de la Santa Sede. Nosotros no somos un poder político, sino una fuerza espiritual; y esta fuerza espiritual es una realidad que puede contribuir al progreso del proceso de paz. (Benedicto XVI, viernes 8 de mayo de 2009)

La próxima categoría en la que resalta Benedicto XVI es en los índices de desconfianza. De las 21 entrevistas, al menos la mitad indican por lo menos una cita condenatoria. En este caso una vez más se encontró una novedad en la aplicación de la metodología que requirió una adaptación a un contexto más próximo a la semántica usada por los Papas. Y es que, aunque la categoría de desconfianza hacia los demás estipula una manifestación de desconfianza hacia grupos ajenos al líder, los pontífices tienen a desconfiar más en ideas ajenas que en grupos. Las

habituales condenas de Benedicto XVI eran hacia fenómenos como la secularización política y social de Occidente: “La dictadura del relativismo, al fin y al cabo, no es más que una amenaza a la libertad humana, la cual madura sólo en la generosidad y en la fidelidad a la verdad” (Benedicto XVI, miércoles 16 de abril de 2008), el crecimiento de sectas en lugares como América Latina y África “Diría que los elementos característicos son su poca institucionalidad, poca atención a la instrucción, un mensaje fácil, simple, comprensible, aparentemente, la propia cultura y también la combinación sincretista entre las religiones, todo esto asegura el éxito, pero implica también poca estabilidad (...)” (Benedicto XVI, viernes 18 de noviembre de 2011) y los peligros del sistema socioeconómico liberal imperante “Vemos también aquí un falso dualismo, esto es, un positivismo económico que piensa poderse realizar sin la componente ética, un mercado que sería regulado solamente por sí mismo, por las meras fuerzas económicas, por la racionalidad positivista y pragmatista de la economía” (Benedicto XVI, martes 11 de mayo de 2010).

En cuanto a las categorías de “nacionalismo” y “complejidad conceptual” en ambas presenta niveles bajos. Sólo en 4 ocasiones Benedicto XVI hizo referencia alguna a su predilección hacia la Iglesia y hacia Occidente, generalmente acompañada de las críticas hacia la secularización del continente mencionadas anteriormente. Como europeo, es fácil identificar su recelo hacia la constante reducción de la influencia de la Iglesia Católica en el continente, sin embargo, la carga semántica no es suficiente para identificar a Joseph Ratzinger como nacionalista.

La complejidad conceptual de Benedicto XVI en las entrevistas presenta niveles bajos. En sus respuestas suele ser sintético y pragmático, sin necesidad de extenderse o explicar a sobremanera sus ideas. A esto se suma el hecho de la forma en la que ofrecía las ruedas de

prensa en sus viajes pastorales, prefiriendo hablar antes de despegar hacia el país de destino, por lo que sus ideas acerca del viaje estaban preconcebidas y con un itinerario claro, sin demasiado espacio para la disertación de conceptos o el intercambio de ideas sobre lo aprendido en el viaje.

Francisco (2013-presente)

Por otro lado, Jorge Mario Bergoglio como pontífice ofreció casi el doble de entrevistas en un periodo de tiempo similar al de su antecesor. La preferencia del Papa Francisco hacia los países que conforman el sur global refleja una eclesiología distinta a la de sus predecesores y, sin embargo, en materia de Política Exterior su enfoque y su semántica no son muy distintos a los del Papa Benedicto como se halló en las codificaciones de sus entrevistas.

De manera similar al Papa emérito, Francisco presenta en todas sus 30 entrevistas un contenido manifiesto elevado de autoconfianza y necesidad de afiliación, siendo positivo en todas. Bergoglio sin embargo presenta dentro de dicha autoconfianza una conciencia más sólida acerca de la naturaleza política del papado, haciendo uso de la diplomacia romana, aunque siempre de manera discreta. Por ejemplo, frente a la pregunta sobre el asesinato de un joven italiano en territorio egipcio el Papa respondió “Yo estoy preocupado. Desde la Santa Sede me he movido sobre este tema, porque también los padres me lo han pedido; la Santa Sede se ha movido. No diré cómo ni dónde, pero nos hemos movido.” (Francisco domingo 31 de julio de 2016).

Esta autoconciencia política adquirida del papado la ha utilizado el actual pontífice para promover la doctrina social de la Iglesia a través de iniciativas políticas concretas como lo es el fenómeno migratorio en Europa:

En este momento, Europa se encuentra en dificultad: es verdad. Debemos ser inteligentes, porque viene toda esa oleada migratoria y no es fácil encontrar soluciones. Pero con el

diálogo entre los países, deben encontrarlas. Los muros nunca son una solución; en cambio los puentes sí, siempre, siempre. No sé: lo que pienso acerca de los muros, de las barreras es que duran poco tiempo, mucho tiempo, pero no son una solución. El problema persiste, persiste aún con más odio. Eso es lo que pienso. (Francisco, domingo 27 de septiembre de 2015)

También siguiendo con el rol tradicional de la Santa Sede, ha dispuesto a la Santa Sede como mediador ante cualquier conflicto en aras de buscar una salida pacífica al conflicto. Fue particularmente entusiasta con los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las ahora extintas FARC

He quedado muy contento. Y me he considerado parte en el sentido de que yo siempre he querido esto, y he hablado dos veces con el presidente Santos del problema, y la Santa Sede –no sólo yo–, la Santa Sede está muy abierta a ayudar en lo que pueda. (Francisco, domingo 27 de septiembre de 2015)

Así mismo, la tercera categoría más resaltada por el Papa Francisco es el de la desconfianza hacia los demás, con aproximadamente dos tercios de sus entrevistas con al menos una referencia condenatoria. Cómo se explicó anteriormente, esto obedece a la desconfianza que tienen los pontífices hacia ideas ajenas al orden social cristiano. Bergoglio sigue los pasos de su antecesor al criticar fuertemente al secularismo “En la secularización creo que, antes o después, se llega al pecado contra Dios Creador” (Francisco, martes 1 de noviembre de 2016), al liberalismo “Hay otros países en América Latina con políticas liberales que han llevado al país a una pobreza más grande. (...) una política liberal que no implica a todo el pueblo es selectiva y reduce.” (Francisco, domingo, 21 de enero de 2018) y al fundamentalismo islámico:

Es como si quisieran que ya no haya cristianos, que no quede nada de cristiano (...) es cierto, es un efecto del terrorismo, en el primer caso, pero cuando se hace diplomáticamente, con guante blanco, es porque hay algo más detrás, y esto no es bueno. (Francisco, domingo 30 de noviembre de 2014)

Las únicas diferencias de Bergoglio con Ratzinger radican en que Bergoglio presenta un nivel casi nulo de nacionalismo, lo que se explica porque es un Papa proveniente de Latinoamérica, donde el orden católico no está a una baja tan notable como el europeo y por lo tanto las preguntas dirigidas hacia él no están interesadas en saber su posición sobre la Iglesia en Europa.

También Francisco presenta una mayor complejidad conceptual, como la entiende Hermann, que Benedicto. Esto tiene una explicación práctica: Francisco prefiere ofrecer sus conferencias de prensa después de su paso por los países que visita, por lo que cualquier idea preconcebida queda descartada y por el contrario, se incentivan las preguntas acerca de la experiencia del Papa sobre el viaje, lo que le da la oportunidad al pontífice de explicar mayor variedad de ideas y diferentes perspectivas. Incluso ha increpado a los periodistas para que pregunten sobre el viaje y no sobre la posición de la Iglesia sobre temas sociales, que usualmente presentan una baja complejidad conceptual “En primer lugar voy a decir una cosa: Me gustaría que el tema principal de sus noticias fuera este viaje. Pero responderé, responderé, esté tranquila” (Francisco, domingo 30 de noviembre de 2014). Adicional a esto, este pontífice se sirve de ejemplos y experiencias pasadas para ilustrar su punto de vista, lo que suma puntos en las unidades de codificación.

Las características personales de un Papa

Frente a lo anteriormente demostrado, se puede afirmar que, a pesar de la diferencia de origen, formación académica, cultura y concepción eclesiológica de ambos pontífices, al menos en materia de Política Exterior mantienen un discurso y una carga semántica similar, lo que indica una continuidad orgánica entre ambos papados, que a su vez soporta la hipótesis de que la Santa Sede mantiene una suerte de política de Estado en lo que se refiere a los asuntos internacionales, independientemente del titular. También es particularmente destacable encontrar que además de dicha similitud, ambas lecturas de las características personales no concuerdan con la clasificación dicotómica ideada por Hermann. De acuerdo a Hermann si un líder presentaba altos índices de nacionalismo, autoconfianza, necesidad de poder, desconfianza hacia los demás y una baja complejidad conceptual, este tendería al individualismo antes que a la cooperación y por lo tanto sería clasificado como un líder agresivo. De modo contrario, un líder que presente índices bajos de nacionalismo, autoconfianza y desconfianza hacia los demás, combinado con altos índices de necesidad de afiliación y complejidad conceptual, sería clasificado como un líder conciliatorio.

La lógica detrás de esta clasificación tiene bastante sentido: Los líderes agresivos tienden a ser jefes de Estado de dictaduras o democracias débiles, o si acaso su electorado se cimenta en la apelación de ideas que exalten el nacionalismo, donde sólo cierto grupo racial o religioso representa los verdaderos valores nacionales en contraste de otros grupos a los que usualmente hay que desconfiar. También pueden surgir discursos imperialistas o irredentistas en búsqueda de restaurar o establecer relaciones de poder donde antes no había. (Hermann ,1985) Por supuesto dentro de esta única concepción de “líder agresivo” hay todo un espectro: Desde el líder de una mayoría parlamentaria conservadora hasta el presidente del partido único de algún país son

considerados líderes agresivos por su proyección de una Política Exterior individualista. En el mismo sentido un líder conciliatorio comúnmente proviene de una democracia fuerte y su agenda de Política Exterior es presentada de manera abierta a la cooperación, tendiendo a trabajar en bloques (Hermann,1985).

El papado se sale de esta lógica dicotómica para presentar una extraña síntesis: un casi nulo índice de nacionalismo, pues la Santa Sede carece de características nacionales; altos índices de autoconfianza, pues el papado es una monarquía absoluta y teocrática cuya influencia alcanza a más de mil millones de personas; una nula necesidad de poder en contraste de un alto índice de necesidad de afiliación, pues su legitimidad internacional recae en la promoción pacífica de los valores cristianos a través de la diplomacia; y un nivel moderado de desconfianza hacia ideas ajenas, pues la autoridad moral de la Iglesia depende de su coherencia doctrinal.

Esta imposibilidad de encasillar al papado por medio de herramientas teóricas habituales obedecen una vez más a la flexibilidad y amplitud de maniobra que goza la Santa Sede en temas de Política Exterior, ya que continúa siendo difusa la línea que separa la entidad política y diplomática de la institución religiosa, y del mismo modo, lo difícil que resulta separar al Papa de su rol de político y de líder religioso, representando una oficina única cuyo cargo mantiene una autoridad espiritual y terrenal absoluta de una Iglesia transnacional, pero que carece del personalismo necesario como para manejar la doctrina y la Política Exterior a las preferencias absolutas del titular.

Conclusiones

Del anterior análisis realizado se pueden concluir varios puntos abordados a continuación y que buscan contribuir a la elaboración de herramientas teóricas más fuertes dentro de la

Política Exterior y las Relaciones Internacionales para el análisis particular referente al papel de la Santa Sede en el Sistema Internacional.

Se puede confirmar la hipótesis planteada al principio de esta investigación, habiendo una clara diferencia entre la personalidad del titular del cargo, sea Joseph Ratzinger o Jorge Mario Bergoglio, con el cargo en sí. Teniendo el papado su propio discurso y una Política Exterior demarcada por la doctrina católica y la relación propia de la Santa Sede con el mundo.

La ausencia de alguna visión teórica en el campo de las Relaciones Internacionales para explicar con propiedad el rol de la Santa Sede y el papado en relación con el Sistema Internacional en la actualidad obedecen a la incapacidad de la disciplina de despojarse de un eurocentrismo academicista y anglicanizado que evita integrar a la visión internacional el papel de las religiones en la organización de la sociedad internacional. Aunque ha habido intentos de salir de las teorías del *mainstream* y se ha abierto un mundo de posibilidades teóricas para integrar actores que no son los Estados en la narrativa internacional, sigue imperando una suerte de anticlericalismo en la disciplina que evita a toda costa reconocer el papel particular de la Santa Sede como la única institución religiosa con un asiento en las Naciones Unidas.

Pese a lo anteriormente mencionado, se invita a seguir profundizando en el tema, reconociendo el trabajo de investigadores y académicos que se han esforzado en explorar y difundir la idea de una Política Exterior pontificia relevante para la disciplina. Una sugerencia específica al respecto sería invitar al futuro investigador a usar una teoría distinta, así como otro tipo de fuentes de investigación. Una aproximación teórica analizando, por ejemplo, los prospectos en materia de relaciones bilaterales donde se encuentren nuevos elementos para el estudio de la teoría de rol como lo demostraron Chaves y Flórez de Andrade entre Brasil y China (Chaves y Flórez de Andrade, 2021), aunque obviamente aterrizado a un contexto donde esté

presente la Santa Sede sería interesante de abordar en el futuro. La riqueza documental que ofrece la Santa Sede y que se encuentra al acceso público, así como su alto contenido referente a lo político no debería quedar ignorado por los investigadores. Así como los archivos del Vaticano son recurrentemente consultados por historiadores, antropólogos y teólogos, los internacionalistas deberían también de explotar aquellos recursos escasamente explorados por alguien de esta disciplina.

Por lo anterior, se concluye que la institución del papado como órgano político internacional activo es más antiguo que la mayoría de Estados, resistiendo el paso de los siglos y con ello, el paso de distintas concepciones de orden político. Sin embargo, a pesar de las dificultades y oposiciones que ha encontrado en estos casi 2000 años, se ha asegurado siempre su supervivencia, logrando incluso en ocasiones extender su poder e influencia durante sus momentos más críticos. En el Orden Mundial contemporáneo la existencia de la Santa Sede como actor internacional reconocido resulta en una paradoja: Un mundo que le otorga un rol de voz moral a un monarca absoluto, mientras se promueven los valores democráticos por el globo. Un sistema movido por los valores seculares cimentados en la ilustración y el despojo del hombre civilizado de la religión guarda silencio, reconoce y aplaude las palabras de un hombre cuyo cargo es la representación por antonomasia del antiguo régimen tan condenado por el Occidente liberal. El rol político del papado es una paradoja, un cargo que se sale de la lógica legal y racional occidental y, sin embargo, es probable que continúe existiendo mucho tiempo después de la desaparición del Orden Internacional actual, desafiando y dialogando con el mundo, así como la Iglesia y al Dios crucificado que representa.

Referencias

- Abdullah, Y. (1996). The Holy See at United Nations Conferences: State or Church? *Columbia Law Review*, 96(7), 1835-1875. doi:10.2307/1123295
- Alan Chong & Jodok Troy (2011) *A Universal Sacred Mission and the Universal Secular Organization: The Holy See and the United Nations, Politics, Religion & Ideology*, 12:3, 335-354, DOI: 10.1080/21567689.2011.596417
- Aristóteles. (1986). *Política*. Alianza. <https://b-ok.lat/book/783422/c5ecc7>
- Barbato, M. (2013). *A State, a Diplomat, and a Transnational Church: The Multi-layered Actorness of the Holy See. Perspectives*, 21(2), 27-48. Retrieved June 9, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/24624544>
- Casas, S. (2009). Reseña de "L'Ostpolitik della Santa Sede. Un dialogo lungo e faticoso" de Giovanni Barberini. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 18(),485-486.[fecha de Consulta 10 de Diciembre de 2021]. ISSN: 1133-0104. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35512039079>
- Corral Salvador, Carlos; Sánchez Patrón, José Manuel (2005). "La participación de la Santa Sede en las Naciones Unidas: su nuevo estatuto de ""Estado observador permanente""". *Anuario de derecho internacional*. XXI, 449-474
- Dr. Janne Haaland Matlary (2001) *The just peace: The public and classical diplomacy of the Holy see*, *Cambridge Review of International Affairs*, 14:2, 80-94, DOI: 10.1080/09557570108400358
- Flórez de Andrade, A., & Chaves García, C. A. (2021). La visión de los gobiernos brasileiros sobre China (2003-2020) por medio de la teoría del rol. *Desafíos*, 33(1), 1-40. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.9031>

Francisco Javier Pérez-Latre (2019) Los medios, los papas y la comunicación del Vaticano entre Benedicto XVI y Francisco (2007–2017), *Church, Communication and Culture*, 4:1, 61-78, DOI: 10.1080/23753234.2019.1566746

Geopolitics of Papal Traveling: (Re)Constructing a Catholic Landscape in Europe Mariano P. Barbato Center for Religion and Modernity, 48149 Münster, Germany; barbato@uni-muenster.de Received: 10

Hastings, M. (1958). United States-Vatican Relations. *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia*, 69(1/2), 20-55. Retrieved June 21, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/44210534>

Hermann, M. G. (1980). Explaining Foreign Policy Behavior Using the Personal Characteristics of Political Leaders. *International Studies Quarterly*, 24(1), 7–46. <https://doi.org/10.2307/2600126>

Jodok Troy (2017) Dos “papas” para hablar por el mundo: El Papa y el Secretario General de las Naciones Unidas en Política Mundial, *The Review of Faith & International Affairs*, 15: 4, 67-78, DOI: [10.1080 / 15570274.2017.1392712](https://doi.org/10.1080/15570274.2017.1392712)

Jodok Troy (2018) *The Pope’s own hand outstretched’: Holy See diplomacy as a hybrid mode of diplomatic agency*, *British Journal of Politics and International Relations* 2018, Vol. 20(3) 521–539, <https://doi.org/10.1177/1369148118772247>

Kubáľková, V. (2006). International Political Theology. *The Brown Journal of World Affairs*, 12(2), 139-150. Retrieved June 24, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/24590625>

Laboa Gallego, J. (2013) *Historia de los Papas: Entre el reino de Dios y las pasiones terrenales*. Esfera de Libros.

Maquiavelo, N. (1993). *El príncipe*. Altaya. <https://b-ok.lat/book/5274978/4c2153>

- Mathias Albert (2017) *Beyond Integration and Differentiation? The Holy See and the Pope in the System of World Politics*, *The Review of Faith & International Affairs*, 15:4, 21-30, DOI: 10.1080/15570274.2017.1392121
- Oficina central de estadística de la Santa Sede (2020). *Publicación del Anuario Pontificio y del Estadístico de la Iglesia*. Recuperado de: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/03/25/anuar.html>
- Petschen, Santiago. "El papa Benedicto XVI y el ambito internacional." UNISCI Discussion Papers, no. 32, May 2013, pp. 231
- Salinas Araneda, Carlos. (2013). Los concordatos celebrados entre la Santa Sede y los países latinoamericanos durante el siglo XIX. *Revista de estudios histórico-jurídicos*, (35), 215-254. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552013000100008>
- Schmitt, C. (1923). *Catolicismo romano y forma política*. Technos
- Schreirer, M. (2012). Qualitative content analysis in practice. September 2020; Accepted: 8 October 2020; Published: 13 October 2020
- Somiedo, Juan & García, Somiedo. (2016). *Diplomacia vaticana y su influencia como actor destacado en la actualidad de las relaciones internacionales*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6029288>
- Somavilla, E. (2017). *Diplomacia Vaticana y Política Exterior de la Santa Sede*. *Revista de Estudios Internacionales*, 4 (7), 119. doi: 10.5944 / eeii.vol.4.n.7.2017.19980
- Timothy A. Byrnes (2017) Sovereignty, Supranationalism, and Soft Power: The Holy See in International Relations, *The Review of Faith & International Affairs*, 15:4, 6-20, DOI: 10.1080/15570274.2017.1392140

Velázquez Flores, Rafael (2004). Modelos de análisis de Política Exterior. Revista Mexicana del Caribe, IX(18),57-127.[fecha de Consulta 6 de Octubre de 2021]. ISSN: 1405-2962.

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12801802>

Weber, M. (2004). *Economía y sociedad*. Fondo de cultura y educación.